saquear y devastar las poblaciones de la isla de la Laja, sembrando el terror y el espanto en todo el llano hasta Chillan y el Nacimiento. Por otra parte, por este mismo camino, el culto chileno puede ejercer un poderoso influjo sobre todas las tribus de indios de la otra Banda, e introducir entre ellos el cristianismo y la civilizacion. Por allí se abrirá algun dia el camino mas corto para Buenos Ayres, y se estrecharán las relaciones entre las dos Repúblicas. En fin, en esta entrada del volcan de Antuco y de la cordillera de Pichachen, está marcada la puerta de la civilizacion y de la barbarie, de lo culto y de lo salvaje: un punto destinado talvez a hacer gran papel en el porvenir americano.

No ménos interesante es el pais que se estiende del salto de la Laja para la costa—Pasando el llano y el antiguo fuerte, repetidas veces destruido, y hoi renaciente de sus ruinas, el pueblo de Yumbel, se ven las primeras lomas sin árboles cubiertas en parte de una tierra colorada, en parte alfombradas con viñas y sementeras. La mayor altura a la que alcanzan apénas tiene 300 varas sobre el nivel del mar. Pero a medida que se aproximan a la costa se hallan de mas a mas variadas en su aspecto, adornadas, primero con ramilletes de bosques y retazos de viñas, mas al poniente con pequeñas habitaciones pueblos y nuevas villas, y mas a la mar con selvas de árboles frondosos.

En esta parte existen los mas antiguos labaderos de oro esplotados en tiempo de Valdivia, y aquí mismo es donde, al bajar del sur, se contornea el ancho y majestuoso Bibio para



dar vuelta con su lentitud y gravedad chilena hácia el poniente, engalanada con una vejetacion lujosa y amena. Tambien en esta parte se halla Rere con su campana de oro, Gualqui, Floridas y un sin número de pequeñas propiedades, que no por ser pequeñas dejan de agradar como si fueran moradas de ostentosa opulencia.

En fin, por la ribera del Biobio bajando a la antigua ciudad de Concepcion, se nos presentan en un golpe de vista la desembocadura del rio y dos hermosas bahias, San Vicente y Talcahuano, con su montañoso promontorio de Gualqui y la famosa isla Quiriquina.

En la orilla de esta última bahia, yace en sus ruinas el infortunado Penco, orgullo de los pasados conquistadores, la cuna primera del cristianismo en el Sur de Chile. Un pequeño fuerte con su leon y castillo baten todavia en vano las desenfrenadas olas, y unas pocas familias de pescadores levantan allí sus chozas en medio de los escombros de los antiguos templos y cuarteles; miéntras la capital, heredera de aquel pueblo, renace por segunda vez en su movedizo suelo, relegada a vivir a tres leguas de la bahía.

Pasando ahora mas al Sur de las citadas llanuras, montañas y cordilleras, nos hallamos en la tierra clásica de Arauco, dando a cada paso con los recuerdos de tiempos que fueron y con las riberas cantadas por el esforzado Ercilla.

La naturaleza queda la misma: los mismos cerros, llanos,

y las mismas *montañas* se prolongan sin desviarse de sus direcciones ni cambiar de aspecto. Solo las *montañas* se hacen mas cerradas y tupidas; regado por las continuas lluvias el llano, nunca se despoja de sus lustrosas galas de la primavera, dominado por el cordon de volcanes de Antuco, Villarica, Huenahue y Calbuco.

No es el Biobio el que forma actualmente la frontera entre el territorio indio independiente y las tierras que se hallan bajo el Gobierno Chileno. A mas de treinta leguas se ha retirado dicha frontera por el lado de la costa, desde los memorables tratados del Gobierno español con los Araucanos. La cuesta de Andalican, tan célebre por las hazañas de Lautaro, el fuerte de Arauco, famoso por el ardid del viejo Colocolo, y hasta las inmediaciones del fuerte de Tucapel, en cuyas ruinas crecen robles de dos siglos de edad, pertenecen a los cristianos. Solo en la parte de arriba subsisten aun algunas posesiones de los Indios hasta las vertientes del Biobio.

Tucapel, el Nacimiento, y Santa Bárbara pueden ahora considerarse como los puntos mas avanzados de la civilizacion Chilena; y pasando de allí hasta el rio de Cruces, tienen todavia los Indios mas de mil leguas cuadradas (como dos grados de lonjitud y dos de latitud) de un territorio que nunca se ha rendido al yugo de un Gobierno fijo desde la memorable destruccion de las siete ciudades, acaecida a principios del siglo diez y siete.

Para dar ahora una idea jeneral de la naturaleza física de a-



quel pais comprendido entre el rio Biobio y el de Valdivia, basta decir, que las tres principales fajas de terrenos que hemos señalado desde Chacabuco, lo atraviesan con todas las rejiones que hemos descrito, y que la única modificacion que se nota en la naturaleza de ellas proviene de la frecuencia de lluvias que reinan en estas latitudes, como tambien de la bajada de todas ellas a un mismo tiempo:—una costa, dos cordones de montañas, dos de cordilleras y una pampa intermedia, he aquí la configuracion esterior del territorio indio, reducida a su mas concisa y sencilla espresion.

Gran número de manantiales y esteros que nacen en la cordillera de la costa en medio de espesas selvas, descienden directamente a la mar, formando en sus desembocaduras rios anchos, pero de poca hondura y de poca corriente. Los mas importantes de ellos, son: el Araquete, el Carampangue, el Lembú, el Paycaví, el Lleullen, el Tirua, el Budi y el Quenle.

Otros tantos esteros nacidos en el mismo cordon de las cordilleras de la costa, bajan sobre los declives orientales de este cordon, desparramando sus aguas en las llanuras de la pampa intermedia. Allí se juntan con una infinidad de rios y esteros, de los cuales unos nacen en las cumbres y lagunas de los elevados Andes, y otros en la rejion de la montaña subandina.

No se conoce hasta ahora ni el número, ni la ramificacion, ni los nombres de ellos. Solo se sabe que todos, ántes de pasar por el cordon de la cordillera de la costa, el que, cual un

inmenso dique, se opone a sus corrientes, en tres grandes rios se aunan, el Biobio, el Cautén (o el Imperial) y el Tolten: rios de primer órden, navegables desde su altura en el llano, y los que algun dia servirán de otras tantas vías comerciales, para dar salida a los abundantes frutos del mencionado llano y de toda la rejion subandina.

Hermosos y bajo todo aspecto interesantes son los dos cordones de montañas, que como hemos dicho, atraviesan todo este territorio, el uno en la rejion de las *cordilleras de la costa* y el otro en la *rejion subandina*. El árbol mas abundante, el que ejerce un dominio universal en toda la estension de las indicadas montañas, es el roble (*fagus Dobeyi*. Mirbel, *Faustrales* Poeppig). Este árbol, no ménos imponente que las encinas de las riberas del Dméper, alcanza muchas veces en los Andes a tener ochenta pies de altura, y su tronco grueso y derecho, se halla desnudo de ramas, hasta la primera mitad de su altura. Su madera segun Poeppig iguala en calidad a la de las encinas de Inglaterra y de Norte-América. Su compañero constante y tan parecido con él como dos hermanos mellisos es el pesado y duro raulí (fagus procera. Poeppig): los dos hasta la mitad de su altura se ven muchas veces matizados con infinidad de plantas parásitas y enredaderas. Allado de ellos estiende sus ramajes verde-oscuros el fragante laurel (Laurelía aromática Yus. L dentata Bert), el pintoresco lingue con sus hojas correosas (Laurus lingue, Hook), el hermoso peumo con sus encarnadas chaquiras, y diversas especies de mirtos, tan variados en sus formas y tamaños, como en el corte y la distribucion de sus hojas, flores y frutillas. Encanta sobre todo



con su delíciosa fragancia de que se llenan las estensas riberas de los rios, la luma (escallonía thyrsoidea) cuya flor blanca y coposa, y rosada corteza hacen el contraste mas lindo con el verde de su menuda hoja.

Al pié y como al abrigo de esta vejetacion vigorosa y tupida se cria otra mas tierna que parece pedirle el apoyo de sus robustas ramas. Aquí abunda el avellano vistoso y lucido, tanto por el color verde claro de su hermosa hoja, como por la elegancia de sus racimos de fruta matizados en diversos colores: con él se halla asociado el canelo (drimis chilensis), tan simétrico en el desarrollo de sus ramas casi horizontales, tan derecho y tan lustroso en su espesa hoja. En ellos, por lo comun sube y entre sus flexibles troncos se entrelaza la mas bella de las enredaderas, tan célebre por su flor encarnada el *copigué*, miéntras de lo mas profundo de sus sombras asoman a la luz las pálidas hojas del helecho y miles de especies de plantas y de yerbas, que no abrigan en su seno a ningun ser ponzoñoso, ninguna víbora o serpiente temible al hombre.

En fin, para completar este lijero cuadro de las montañas de Arauco, he de agregar, que a donde quiera que nos dirijamos en el interior de aquellas selvas, encontramos largos trechos impenetrables, adonde todos los árboles, arbustos y plantas se hallan de tal modo enlazados y entretejidos con un sin número de enredaderas, lianas y cañaverales, que todo el espacio se llena de una masa diforme de vejetacion, densa y compacta. Allí de las cimas las mas elevadas de los árboles, bajan innumerables cuerdas de madera, los flexibles *boques*, pare-

cidos a los cabos de los navios. Algunos de ellos cual péndulos oscilan en el aire, otros firmes y tendidos, sujetan la orgullosa frente del árbol al suelo en que habia nacido. Mas abundantes que todos y mas cargados son los *coligües* que en parte trasforman toda la selva en un denso tejido de cañas con hojas afiladas, con cuyas cañas hace su terrible lanza el audaz Araucano; y la *quile*, mas tierna, sútil, y mas flexible que los primeros, la que de su delgado ramaje y de su hoja angosta da abundante pasto a los animales: un pasto alto, frondoso, que se alza hasta las cimas de los mas altos robles y laureles, como si en medio de aquel excesivo lujo de vejetacion, aun las yerbas y los pastales se convirtiesen en árboles.

En lo mas profundo de estas montañas, tras de aquellos densos y pantanosos cañaverales, en la parte superior de las *cordilleras de la costa* y en lo mas elevado de la *rejion subandina*, crece y se encumbra el esbelto, jigántico pino de piñones, la célebre *araucaria*. Su tronco se empina a mas de cien pies de altura y es tan derecho, tan igual, como el palo mayor de un navio: tan vertical, firme e inmóbil como la columna de mármol de algun templo antiguo. Su cogollo en forma de un hemisferio, con la parte plana vuelta hácia arriba, y la convexa para abajo, se mueve incesantemente, alargando y recojiendo sus encorvadas ramas, terminadas por unas triples y cuádruplas ramificaciones como manos de poderosos brazos. En las estremidades de estos brazos, en la cima horizontal del árbol es a donde maduran los piñones, el verdadero pan de los Indios que la naturaleza pródiga en estremo subministra a estos pueblos.



Tales son las famosas montañas que atraviesan en dos inmensos cordones, todo el territorio Indio desde el Biobio hasta Valdivia. Uno de ellos como ya tengo dicho, que corre por las lomas mas elevadas de la *cordillera de la costa*:—es un verdadero cordon de fuertes y trincheras naturales que interceptan toda comunicacion del *llano intermedio* con los valles y las poblaciones de la costa. De este cordon lonjitudinal, cuya parte mas cerrada y al mismo tiempo mas fangosa se halla en las altas mesetas de la mencionada cordillera, se apartan algunos ramos cubiertos de selvas que se descuelgan hasta la orilla de la mar, y son tan difíciles de penetrar como la montaña principal.

Dos son de estos ramos transversales de montañas, los que mas concurren a obstruir las comunicaciones en la costa:—uno de ellos se estiende entre el rio de Tirua, y el de la Imperial, como en la mitad del camino de Concepcion a Valdivia, y se conoce bajo el nombre de la *montaña de Tirua;* el otro baja entre los rios de Quelle y de Lingue, a pocas leguas de distancia de los rios de Valdivia. Un tercero debe haber existido en tiempo de la Conquista, entre el fuerte de Arauco y Tucapel Viejo, como lo comprueban las antiguas tradiciones; empero esta montaña ha perdido su carácter salvaje y se ha trasformado en un conjunto de bosques y potreros fáciles de transitar, desde que esta parte de territorio ha caido bajo el dominio de los cristianos.

Hay por consiguiente en la parte occidental del territorio un cordon de *montañas* impenetrables que se dirije del norte

al Sur y corre entre la *costa* y la *pampa* de arriba, y otros dos o tres trasversales de segundo órden que bajan hasta la orilla de la mar, atravesando toda la rejion litoral de la costa.

La mayor parte de la poblacion India se halla establecida tanto al pié de las montañas en el llano intermedio, como tambien en la orilla de las montañas de la costa, y en todos los trechos comprendidos entre esta montaña y la mar: con la diferencia, de que miéntras entre los *llanudos* (*) las comunicaciones son fáciles, prontas, interrumpidas solo por la interposicion de los rios, las posesiones de los *costeños* se hallan separadas por unos cordones trasversales de esta misma montaña y por unos rios mas anchos y mas hondos que los de arriba.

En vista de todo lo espuesto, fácil es ver, cuales son las vias de comunicacion que la naturaleza presenta para la union de las diversas partes del territorio indio y por donde han de pasar las que trazará el arte para introducir y afianzar una civilizacion durable entre sus habitantes.

En primer lugar, en cuanto a las vias de comunicaciones trasversales, es decir las que unen el llano con la costa, las mas naturales sin duda, son las que pasan por los valles de los dos rios principales, los del Imperial y de Tolten. Estos valles abiertos y en gran parte cultivados, encierran en su seno mu-

(*) Este es el nombre que se da a los indios que habitan el *llano intermedio*.



cha poblacion india; y fué en la entrada principal del mas importante de estos caminos, en un lugar a donde el rio Cauten crecido con las vertientes del rio de las Damas atraviesa el cordon de las bajas *cordilleras y montañas de la costa*, a donde los Españoles, que tanto tino y perspicacia tenian en la eleccion de los puntos mas apropiados para fundar las ciudades, echaron cimientos para la que debia ser la capital de aquellas tierras, y a la cual dieron el nombre de su Emperador.

A estos dos caminos principales que la naturaleza misma tiene abiertos, se agregan algunos que el arte, aunque en su infancia, abrió de pocos años a esta parte. Uno de ellos mas seguro es el que de la plaza de Arauco va a Santa Juana, el otro apénas transitable va de Tucapel Viejo a los Anjeles atravesando las célebres montañas de pinales. Es regular que haya algunos que suben directamente a Tucapel a Puren y otros por los rios Llullen y Badi.

Estos son los caminos y vias de comunicacion entre el oriente y el poniente, entre el llano de arriba y las posesiones litorales: Pasemos ahora a las vias de comunicacion lonjitudinales, es decir a las que unen las diversas partes de la Araucania en toda su lonjitud desde el Biobio hasta Valdivia.

Dos son estos caminos, uno de los cuales pasa por la rejion de los llanos, el otro por la parte que avecinda la mar: aquel se llama *camino de la pampa* y este *camino de la costa*. Principiemos por este último.

Parte este camino de San Pedro, pequeña aldea situada frente de la Concepcion, y corta derecho hácia la hermosa costa de Colcura, en cuyos contornos se ven esplotaciones de minas de carbon, grandes edificios con máquinas y molinos, mucha poblacion y campos sembrados. En su bahia fondean frecuentemente embarcaciones que hacen comercio de harina, madera y carbon. De allí sube este camino por la misma cuesta que segun Ercilla dividia

"El distrito Andalicano
Del fértil valle y límite Araucano:"

Cuesta tan célebre por la resistencia que opuso en ella el osado Lautaro a Villagran, cuando al recibir la fatal noticia de la derrota de los suyos en los llanos de Tucapel, corria aquel famoso conquistador para vengar la muerte de Valdivia. La cuesta lleva hoi el nombre de los altos de Villagran y se presenta con la misma forma que la pinta el poeta.

"La subida no es mala del camino;
Mas todo lo demas despeñadero,
Tiene al poniente el bravo mar vecino
Que bate al pié de un gran derrumbadero,
Y en la cumbre, y mas alto de la cuesta
Se allana cuanto un tiro de ballesta.
Estaba el alto cerro coronado
Del poderoso ejército enemigo..... etc.

Pasada esta cuesta bajamos a una larga llanura, la que por la misma playa nos lleva a la orilla del Carampangue, cuyo nombre recuerda al viajero otros tiempos i otras hazañas.



Del otro lado de aquel rio al pié del cerro Colocolo, queda todavia casi intacto el fuerte de Arauco con sus trincheras, fosos y murallas. Reconcentrada ántes en su interior la poblacion cristiana rebosando está ahora fuera de los baluartes, sin recelo ni temor de los indios, que ya no tienen ni una sola choza en sus inmediaciones. En una piedra botada al suelo en la entrada del fuerte leí este letrero, borrado ya en parte por el tiempo y los piés de los caballos.

A. H. Y. G. DE. D. Y. Os
Ns So R.do LAMb DEDC. ARLOs
DE LAS DESPANAS. Y DELASYND
YGDO DJVAN. ENRYQVE SCA Bo
DEL ORDEN DE SANTYAGO REE
DYFYCO ESTA PLACA Y SV Mv
RALLY.A✝ ENLOSAN. D 1628.

En otra parte en un rincon de un patio oscuro hallé botado al leon de Castilla entallado en una piedra que impuso hace cerca de dos siglos, terror y respeto, cuando la colocaron en el frontis de la principal puerta de la fortaleza (*).

De la plaza de Arauco hay como quince a diez y seis leguas a Tucapel Viejo, y dos caminos. Los dos se apartan mucho de la costa por causa del promontorio que hace en esta parte el continente, avanzando de unas seis a siete leguas hácia el poniente. Los dos pasan por unas selvas de lumas, peumos y robles, pero en su mayor parte desbastadas y reemplazadas por

(*) Merece que esta piedra se coloque en el museo nacional de la Capital.